

Confusión lamentable

por

LADISLAO LATINOVICH

Los gitanos no proceden de Hungría

De vez en cuando, vemos arribar a los pueblos y ciudades del interior a caravanas de gente vagabunda. Llegan en carromatos y, a las veces, también en automóviles y camiones desvencijados, cargados hasta el tope, con lonas, estacas, colchones y almohadas rellenas de plumón, entre las que se cobijan criaturas semidesnudas, con los vientres al aire, quemadas por el sol y, por el viento, mujeres morenas, de crenchas trenzadas y pringosas, polleras largas y blusas holgadas de colores abigarrados. Los varones, fornidos, de tupidos bigotes, visten, a veces, chaquetas de gruesos botones de plata, bombachas y botas. Eligen un descampado, un baldío, donde descargan sus enseres y arman su campamento de tiendas. Los hombres conducen a veces osos y monos amaestrados y los hacen bailar, al sol de tamboriles. Las mujeres recorren las calles, robando lo que pueden y embaucando a los crédulos e incautos con sus adivinaciones, echando las cartas para presagiar sucesos futuros. Y lo hacen con tal arte y maestría que, a veces, logran sustraer a sus víctimas sumas considerables. De un día a otro desaparece toda la caravana, para volver a acampar en cualquiera otra localidad.

Al hacer su aparición en los pueblos, la gente comenta el gran acontecimiento: la llegada de los "húngaros" y hablan de sus hazañas; las criaturas se regocijan corriendo detrás de los osos y monos y se deleitan con sus producciones. La masa del pueblo cree que esos gitanos vagabundos, sin patria, son húngaros, los toma por húngaros y los llama húngaros. A veces, hasta personas instruídas caen en ese error. Y más aún: esa

lamentable confusión se ha introducido *hasta en algunos libros de texto de las escuelas primarias y en el arte escénico*. Mencionaremos aquí sólo las difundidas zarzuelas: “La canción Húngara” y “Alma de Dios”, en las que esos gitanos errantes son llamados húngaros, y en la última un gitano entona la canción tan conocida por todos, que empieza así: “Hungría de mis amores, patria querida...” Y en la carátula de una edición de esa música, aparece la figura de un gitano con su oso.

Es comprensible, pues, que los auténticos hijos de Hungría, radicados en los países de habla castellana, se hallen a menudo ante situaciones por demás penosas, a causa de esa confusión. Así se ha dado el caso de habérseles negado trabajo, arguyendo que, siendo húngaros, no pueden ser gente de confianza. Muchos tuvieron que hacerse pasar por austriacos, alemanes, etc. para conseguir empleo. Universitarios húngaros: médicos, ingenieros, químicos, a menudo tienen que responder extrañados a preguntas como éstas: “¿Será posible que haya universidades en Hungría?” o bien “¿Cómo puede haber ingenieros, químicos, etc., entre los húngaros?”. En la Hungría mutilada había, en 1938, 42 universidades y escuelas superiores, con un total de trece mil alumnos. Citamos el caso de una dama húngara, invitada a una reunión social, a quien las damas y niñas presentes, al enterarse de su nacionalidad, la invitaron a echar las cartas y predecir su porvenir. Y no hablemos del dolor de los padres húngaros al ver que sus hijos vuelven a veces llorando de la escuela, donde sus compañeros los desprecian y se burlan de ellos por ser húngaros; además por nada del mundo se atreven a hablar en su lengua materna, porque “alguien podría oírlo”.

Los diccionarios de lengua castellana, empezando por el de la Real Academia, explican satisfactoriamente el significado de los adjetivos “húngaro” y “gitano”. Entonces ¿a qué debemos atribuir esa confusión tan lamentable y tan denigrante para los hijos de un país milenario, de una antigua cultura cristiana y de tradiciones tan gloriosas? ¿Cómo es posible que, fuera de los países de habla castellana, en ningún otro existe esta confusión de concepto? Indudablemente en Hungría, como en todo el mundo, hay gitanos. Y allí también, como en España, se distinguen dos clases de ellos. Unos están radicados, tienen domicilio fijo y son músicos, o se ocupan en tareas de tauromaquia, mientras otros siguen con su vida errante. En Hungría también: unos son cultivadores muy hábiles de la música popular, y muchas orquestas gitanas célebres son con-

tratadas por empresas extranjeras, habiendo alcanzado algunos de sus directores fama mundial. Se recuerda aún a Yanchi Rigó, que, con su violín y su figura gallarda, logró conquistar en Norteamérica a la bellísima Clara Ward, princesa de Chikmay. Una estatua en Szeged, su ciudad natal, perpetúa el recuerdo de Pista Dankó, insigne director de orquesta y compositor gitano. Y hay también gitanos errantes, tolerados, pero bien controlados por las autoridades policiales, quienes les permiten permanecer sólo tres días en cada población.

Hasta el siglo XV no había gitanos en Europa. Fué a principios de ese siglo cuando las primeras caravanas gitanas, procedentes de Egipto, llegaron a las costas de Grecia. Por su procedencia, los tomaron por egipcios y de allí deriva su nombre: egipciano, cigano, gitano, zigeuner, cingaro (hijos del faraón) etc. Luego se ha establecido que no son de ninguna raza autóctona de Egipto, sino advenedizos oriundos de la India y que no son semitas, y que su lengua (caló) tiene gran semejanza con el dialecto hindú que se habla en la costa de Malabar y contiene elementos del más puro sánscrito. Sus rasgos raciales no tienen nada de semítico y muchos etnólogos sostienen que son de la raza aria más pura, porque siempre se abstuvieron de mezclarse con otras razas. Desde Grecia se dispersaron rápidamente por los Balcanes y por los demás países europeos y mucho más tarde aparecieron también en América.

Los húngaros o magyares, pertenecientes a la *rama ugro-rico-finesa de una antigua raza uralo-altaica*, llegaron desde los declives del Cáucaso a mediados del siglo IX, a las tierras rodeadas por la cadena de los Cárpatos y, dentro de ese cerco creado por la naturaleza, establecieron su patria nueva, conducidos por su príncipe heroico Arpád, cuyo descendiente, San Esteban, convirtió su pueblo al cristianismo, coronándose Rey Apostólico de Hungría, en el año 1000, con la corona enviada por el Papa Silvestre II. Su hijo, San Emérico, fué luego el santo patrono de Américo Vespucio, y así el nombre de América está relacionado con el de un príncipe húngaro. La casa de Arpád dió 5 santos a la Iglesia (Esteban, Américo, Ladislao, Isabel y Margarita de Hungría) y en el siglo XIII llegó a constituir una potencia igual a los más grandes imperios de Europa, con una población aproximadamente igual, y llegó a ser un baluarte y defensor desinteresado de la cultura y cristianismo occidentales contra las invasiones de hordas tártaras y turcas. El rey San Ladislao fué elegido por todos los soberanos cristianos para conducir la primera cruzada a la Tierra Santa: tarea que no

pudo cumplir a causa de su inesperada muerte. Hungría es, además, *el estado constitucional más antiguo* del continente europeo, pues su carta orgánica, la "Bula de Oro", data del año 1222 y solamente la "Magna Carta" inglesa la aventaja en 7 años de anterioridad. Y si la Hungría de hoy se halla reducida a un país pequeño, de apenas 8 millones de habitantes, se debe, en primer lugar, a las devastaciones de las hordas tártaras y a la ocupación de los turcos, durante 150 años en el pasado, y en segundo lugar a su desmembramiento criminal por el mandato de paz de París y, últimamente, a la invasión ruso-soviética, admitida por el acuerdo de Yalta, por parte de las potencias vencedoras en la segunda guerra mundial.

Como se desprende de todo esto, en la época de la aparición de los gitanos en Europa, *Hungría contaba ya con más de 4 siglos de existencia de estado cristiano europeo y, por no pertenecer los húngaros a la raza aria, son justamente los que tienen menos de común con los gitanos. Menos que los ingleses, franceses o alemanes.* En cuanto a su lengua, ésta no tiene la menor semejanza con la gitana. Citamos como ejemplo sólo unos adjetivos numéricos de uno a diez:

<i>en gitano</i>	{	1. jeg	<i>en eslavo</i>	{	jedan
		2. dui			dva
		3. tri			tri
		6. sho			shest
		8. ofta			osam
		10. desh			deset
<i>en griego o latín</i>	{	mono, unus	<i>en húngaro</i>	{	egy
		duo			kettó
		tri, tres			három
		sex, hexa			hat
		octa, octo			nyolc
		deka, decem			tíz

Las demás características del idioma húngaro con un solo artículo, falta de géneros, el uso de sufijos en vez de preposiciones, armonía vocal, también faltan en el gitano.

A pesar de que los gitanos aprenden con suma facilidad los idiomas de los países que recorren, es muy raro encontrar gitanos fuera de Hungría que hablen el húngaro. Al averiguar su procedencia nos contestan que vienen de los Balkanes: de Grecia, Montenegro, Albania, Macedonia, Yugo eslavía, etc. y

casi todos hablan alguno de esos idiomas, pero no el húngaro. Otra equivocación es contar a Hungría entre los países balcánicos: es como decir que Francia pertenece a la península Ibérica. Cuando algunos se confiesan húngaros y se comprueba luego que no saben ni jota del húngaro, se justifican diciendo: efectivamente no somos húngaros, pero ¿qué quiere? aquí todos nos llaman así. Ellos mismos, entre sí, se llaman: "rom, roma, romaní, chave".

Creemos haber aclarado lo suficiente la enorme diferencia entre húngaros y gitanos y también creemos que nuestros lectores comprenderán la profunda pena que causan y el agravio que infieren al confundir y tomar equivocadamente a los gitanos como pertenecientes a una nación de cultura occidental tan antigua que, a más de haberse sacrificado durante siglos por la civilización occidental, ha dado al mundo hombres famosos en todos los ramos de las ciencias y de las artes, cuyos nombres serían por demás extenso enumerar. Mencionaremos solamente tres, cuyos nombres se relacionan con la Argentina: al físico L. Eotvos, inventor del péndulo de rotación, que con tanto éxito se ha utilizado en el descubrimiento de los yacimientos petrolíferos del Sud Argentino, y al general húngaro y coronel argentino D. Juan Czech, guerrero del Paraguay, fundador y primer director de la Academia Militar Argentina. Mencionaremos también a otro escritor ascético tan conocido en la Argentina, como en su querida Hungría, y cuyos libros están en manos de todos los jóvenes católicos argentinos. Nos referimos a Monseñor Tihamer Toth.

Ferretería - Pinturería - Bazar - Electricidad y Menaje

"BELGRANO"

— DE —

Cossio & Bertani

BELGRANO 3052

T. E. 45 - 3479